

HUGO E. BIAGINI - ARTURO A. ROIG (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX: identidad, utopía, integración (1900-1930)*, Biblos, 2004, 525 pp.

El volumen que nos entregan los directores de esta obra, conocidos por su trayectoria en el campo de la historia de las ideas, se propone recuperar lo que aún queda a la Nación como impulso hacia un reencuentro consigo misma. El espacio temporal elegido son las tres primeras décadas del siglo XX. El libro está organizado en cinco partes: Filosofía e ideología, Sociedad y poder, Las letras, Ciencia y educación, y Los medios. Imposible presentar en una reseña la riqueza y profundidad de los estudios realizados por investigadores dedicados a las diversas áreas que comprende la temática.

La primera parte, como se mencionó, se refiere a la filosofía y a la ideología. Los trabajos que agrupa están recorridos, en su mayoría, por la problemática de la identidad latinoamericana. De entre ellos señalamos el de Adriana Arpini, titulado “Posiciones en conflicto: latinoamericanismo – panamericanismo”, en que la autora examina el sentido de los significantes “América latina” y “Panamérica” en el discurso de algunos intelectuales argentinos cuya obra impactó en el período del que se ocupa el libro.

Por ello también destacamos el estudio de Fernanda de la Rosa sobre Diego Abad Santillán “Una utopía libertaria: Diego Abad de Santillán”, en el que la investigadora busca rescatar el concepto de utopía para la teoría anarquista en general y para el pensamiento de Santillán en especial, ya que en la corriente española que Santillán representa utopía y anarquía se identifican. Su teoría gira alrededor de la utopía como espejo donde la clase obrera busca su triunfo por medio de la revolución, muy distante de la idea de utopía como aquello incongruente con la realidad.

Las reflexiones de Hugo Biagini sobre: “Un afanoso emprendimiento: la unión continental” nos llevan al pasado analizando el programa latinoamericanista desde la primera mitad del siglo XIX, que muestra la vigencia de este proyecto como variante al ordenamiento establecido, en el que Biagini rescata el concepto de *identidad*.

La segunda parte del libro abarca temáticas vinculadas a la sociedad y al poder. Entre otros trabajos, se destaca el de Dora Barrancos con “Debates sobre el sufragio femenino” y el de Patricia Collado, “Capital y Trabajo: un irreconciliable antagonismo”. En el primer caso, la autora advierte sobre el singular proceso de los derechos femeninos en la sociedad argentina, los cuales fueron reconocidos tardíamente en un contexto caracterizado por el rápido avance de la modernidad en otras áreas. La tardanza en el reconocimiento de estos derechos debe buscarse no sólo en el pensamiento reaccionario sino también, paradójicamente, en los sectores liberales, de acuerdo a la autora.

En un análisis breve, Patricia Collado se ocupa de la relación de fuerzas

entre capital y trabajo desde una perspectiva social. Ubica la situación económica argentina del período 1900-1930 con el fin de contextualizar al anarquismo como negador del orden social vigente y promotor de una sociedad radicalmente diferente. La autora destaca que el anarquismo no se centra en el eje capital-trabajo sino que aspira a la liberación universal del ser humano, superadora del clasismo de las ideas marxistas.

La tercera parte del libro: “Las Letras”, agrupa aquellos trabajos que tratan sobre la intelectualidad y la aproximación al pensamiento alternativo desde la narrativa. Teresa Alfieri, autora de “El primer Borges y los ‘ismos””, propone un estudio en el que Jorge Luis Borges forma parte del “discurso central hegemónico” y no del pensamiento alternativo. Alfieri rescata al *primer* Borges, al que ubica temporalmente entre 1912 y 1930. En esta etapa de su producción literaria se hacen evidentes, entre otros “ismos”, el bolchevismo (entusiasmo épico-poético por la revolución rusa pero desde ningún punto de vista producción literaria marxista); el anarquismo; el orientalismo; el imaginismo y el nominalismo.

“La raíz aborigen como imaginario alternativo”, de María Rosa Lojo, aborda el aporte indígena reconocido en la literatura. Representando esta corriente destacan las figuras de Ricardo Rojas, considerado el pionero en la reivindicación de lo indiano como elemento identitario americano, y Manuel Ugarte, defensor de la unidad moral y cultura ética de la América indohispánica. La autora reconoce otros aportes a favor de la reivindicación aborigen (incluso anteriores a Rojas) provenientes de diversos ámbitos: el militar, el eclesiástico, el parlamentario y de las ciencias sociales. En iniciativas concretas, descubre de esta manera claves de pensamiento alternativo en el entramado del pensamiento positivista identificado con la época, que constituye el gran aporte de su análisis.

La cuarta parte del libro está dedicada a la ciencia y a la educación. La investigación encabezada por Cecilia von Reichenbach, titulada “El Instituto de Física de la Universidad de La Plata: sujetos y contextos del mito fundacional”, en la que analiza la institucionalización de la investigación en física, contempla una utopía científica con marchas y contramarchas características de la Universidad Nacional de La Plata. Esta Universidad nace en 1905 respondiendo a las ideas de Joaquín V. González y el “progresismo cultural”, que buscaba en el desarrollo y la enseñanza de las ciencias el camino para lograr el progreso.

La última parte del libro hace referencia a los medios de comunicación. Entre los trabajos seleccionamos los relativos a la prensa y el Centenario de la Revolución de Mayo: “Congresos del Centenario” de Susana Barbosa y “Representar y polemizar: el humor de *Caras y Caretas* en el Centenario”, de Elena Zubieta. En ambos se busca poner de relieve el pensamiento alternativo en aquello que se difundía, ya fuera por medio de congresos de ciencias sociales o de las llamadas ciencias duras, o por medio del humor.

En el primer caso, la autora analiza con precisión las características de los congresos científicos así como el clima de la época y la estructura de esos

encuentros. El trabajo manifiesta una marcada intención de llevarnos a través de las transformaciones que sufrieron las ciencias sociales y humanísticas alrededor de 1910, tratando de poner en primer plano la división de las ciencias de acuerdo a las categorías de la época. Los congresos del Centenario ponen de relieve el interés de todas las disciplinas por la cuestión social, en consonancia con los movimientos reformistas de la época.

Elena Zubieta enfoca la revista *Caras y Caretas* como producto de la modernidad, la modernización y el modernismo. En este caso, el pensamiento alternativo se manifiesta en el humor que discute las definiciones dominantes de cultura. Al comienzo del análisis, contenidos teóricos explican el valor de este tipo de publicaciones en la conformación de la identidad colectiva al elaborar categorías incluyentes y excluyentes. El énfasis está puesto en los números de *Caras y Caretas* relativos al Centenario.

La presente edición, con la lista bibliográfica citada al final de la obra y el índice de nombres que la acompaña, configura un instrumento de estudio y difusión de primera categoría. El anarquismo, el programa latinoamericanista, la lucha por el sufragio femenino, la literatura, el humor y el progresismo cultural en la enseñanza de las ciencias fueron, entre otros, vías de cuestionamiento del *statu quo*. *El Pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, con su riqueza de perspectivas y temáticas, propone un gran desafío a la hora de tratar de sintetizar sus aportes. Sin embargo, queda claro que los investigadores que formaron parte de este proyecto cumplen de forma excelente el objetivo de difundir los esquemas alternativos de pensamiento, escapando a la trampa de *tradición selectiva* previamente aludida. El proyecto contó con el respaldo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y la participación de becarios e investigadores, en su mayor parte, pertenecientes al Conicet.

MARÍA VICTORIA CARSEN

LAURIO H. Destéfani, *100 años de un rescate épico en la Antártida: Ndordenskjöld - Sobral- Irizar*, 1ª edición, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2003, 216 pp.

Entre 1902 y 1903 el científico de origen sueco Otto Nordenskjöld realizó una expedición al continente antártico, con el objetivo de realizar investigaciones en ese área para conocer su geografía, clima y especialmente sus recursos naturales. Los científicos establecieron su base en un punto denominado Snow Hill, desde donde realizaron aquellos estudios. El *Antarctic*, un barco preparado para la navegación en aquellas latitudes, los trasladó hasta el lugar, con el compromiso de recogerlos al año siguiente, pero quedó atrapado entre los hielos y finalmente naufragó. Los expedicionarios se hallaban aislados e incommunicados en la Antártida. La Argentina asumió la misión de rescate y la Armada alistó a la corbeta *Uruguay*, que zarpó luego de un intenso alistamiento